

Aportaciones de los intelectuales decimonónicos acerca de la inserción de las culturas indígenas en la identidad nacional mexicana

Eva Sanz Jara

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Madrid

1. Introducción

Este trabajo pretende ser un acercamiento a la ideología sobre la que se basa la construcción de la nación mexicana, lo que se espera que permita desencadenar reflexiones sobre el dilema, tradicional en los estados latinoamericanos, de cómo integrar a las poblaciones indígenas en su ideal de nación. En consecuencia, el tema central de este escrito es presentar algunos rasgos del nacionalismo decimonónico, extraídos tanto de discursos ideológicos de autores mexicanos del siglo XIX como del XX, que sirvan para mostrar, de forma sintética, el papel otorgado a la población indígena en la construcción de la nación en el primer siglo de vida independiente de México.

Tomaremos como muestra de las ideas del siglo XIX algunas de las teorías de Lucas Alamán, José María Luis Mora, Francisco Pimentel y Andrés Molina Enríquez, pudiendo señalar como precursor y como continuador de ellos, respectivamente, a Francisco Javier Clavijero y José Vasconcelos. Se abordarán, de manera sintética dado el propósito y las dimensiones con los que este trabajo está concebido, las ideas referentes a la cuestión indígenas de los autores mencionados porque sus textos producen a la vez que difunden el discurso político imperante en su época. Simultáneamente, se incluirán en el análisis trabajos, sobre el tema en general y sobre los pensadores elegidos en particular, de autores posteriores.

2. Algunos rasgos de la identidad nacional mexicana decimonónica

La preocupación por definir y analizar conceptos acerca del complejo tema que puede englobarse bajo la denominación de nacionalismo ha sido constante desde hace largo tiempo por parte de numerosos estudiosos del tema. A efectos del problema teórico que se presenta, la sobreabundancia de escritos existentes sobre identidad nacional, se ha considerado oportuno basar este escueto marco teórico de manera principal en dos clásicos en lo que a cuestión nacional se refiere, Benedict Anderson y Eric Hobsbawm, y de manera secundaria en algunos otros autores que han trabajado el nacionalismo en sus investigaciones. Para abordar la cuestión de manera breve pero sistemática, se ha tratado de recoger los lugares comunes que aparecen en la mayor parte de los autores consultados, tales como la concepción del nacionalismo como invención y de la identidad nacional como relación de dominación, que vendrán a sustentar parte de la hipótesis que este trabajo presenta: la identidad nacional como ideología creada por las élites políticas e intelectuales para el diseño del proyecto nacional durante el siglo XIX mexicano.

Tradicionalmente, los estudios sobre nacionalismo se han centrado en los modos en que las élites han creado y manipulado las identidades de las naciones¹. Este trabajo sigue esa línea, puesto que los autores en los que se basa, E. Hobsbawm y B. Anderson, afirman que los grupos dominantes son, de manera invariable, los creadores y perpetuadores de las identidades nacionales, como aparece implícito en el concepto, creado por Hobsbawm, de “invención de la tradición”².

El mismo autor, en otra de sus obras³, afirma que la nación es causa del nacionalismo y no al contrario. De la misma opinión es B. Anderson, quien define la nación como:

“[...] una comunidad imaginada como inherentemente limitada y soberana”⁴.

La tesis fundamental de Benedict Anderson, sumamente revolucionaria cuando fue enunciada por el autor, a mediados de la década de los 80 del siglo XX, es la propuesta de una nueva perspectiva desde la cual mirar la nación:

¹ CHIHU AMPARÁN, A. (comp.), *Sociología de la identidad*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2002.

² Definido por su creador de la siguiente manera: “La «tradición inventada» implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertamente o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado” (Hobsbawm, 1983: 8).

³ HOBBSAWM, E., *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona: Crítica, 1992.

⁴ ANDERSON, B., *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 23. La nación es imaginada porque un miembro de la misma jamás conocerá a todos sus compatriotas. Es limitada porque parte fundamental de todas las naciones son sus fronteras. Es soberana porque nace, durante la Revolución Francesa, como contraposición a la monarquía de origen divino. Y, por último, es comunidad porque establece un grupo de iguales, en el cual se ignoran otros tipos de desigualdades.

“Lo que estoy proponiendo es que el nacionalismo debe entenderse alineándolo, no con ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que lo precedieron de donde surgió por oposición”⁵.

El autor se refiere a sistemas como la religión. La diferencia fundamental se encuentra en que, tanto el nacionalismo como la religión, son movimientos de carácter sentimental o emocional, mientras que las grandes ideologías contemporáneas, tales como el liberalismo o el marxismo, poseen un carácter racional.

Para elaborar una explicación acerca del origen del nacionalismo mexicano, el sociólogo José Manuel Valenzuela recurre al concepto “comunidad imaginada”, acuñado por B. Anderson. Según Valenzuela, la comunidad imaginada mexicana era débil, por lo que debía construirse una nación muy unificada para fortalecerla, puesto que si se hubiera permitido la heterogeneidad, habría salido más debilitada aún ⁶. Los grupos homogeneizadores, alrededor de los cuales se crea la nación, son los criollos y mestizos. El resto de la población, los grupos indígenas, sólo ocupan espacio en el discurso de los grupos dominantes.

3. La asunción de los indígenas por parte del Estado en el siglo XIX mexicano

Pueden distinguirse, en lo referente a la actitud desde el poder hacia los indígenas y a las medidas efectivas tomadas al respecto, siguiendo a la autora mexicana Verónica Núñez⁷, tres períodos desde el siglo XVI⁸:

1. Indigenismo colonial, cuya política se basa en la segregación de los indios.
2. Indigenismo republicano, apoyado en una política de asimilación abanderada en la Independencia.
3. Indigenismo moderno, sustentado en el proyecto de integración de los indígenas a la sociedad nacional.

Cada una de las etapas mencionadas se corresponde con lo que en este trabajo se denomina “proyecto nacional”, entendido como la manera en que las élites gobernantes diseñan el ideal de nación e intentan llegar a él. Esta premisa sobre los proyectos nacionales se basa en el marco teórico trabajado. La hipótesis que se expone es que el segundo período, el indigenismo republicano, surge como contraposición al primero, el indigenismo colonial. Es decir, la influencia española sufrida durante la época colonial sigue vigente tras la Independencia, puesto que la nueva nación que se proyecta, al menos en lo referente a la cuestión india, es conscientemente la opuesta a las directrices seguidas en la etapa histórica anterior.

El nacionalismo mexicano, y con él la nación, surge de la disputa entre dos grupos, los españoles peninsulares y los criollos. Pero, desde estos primeros momentos, el tercer

⁵ ANDERSON, *Op. Cit.*, p. 30.

⁶ VALENZUELA ARCE, J. M., *Impecable y diamantina: deconstrucción del discurso nacional*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1999.

⁷ NÚÑEZ LOYO, V., *Crisis y redefinición del indigenismo en México*. México: Instituto Mora, 2000.

⁸ Podría señalarse un cuarto momento, el que se extiende desde la crisis del indigenismo moderno hasta la actualidad, pero no entra dentro del campo de estudio de este trabajo.

colectivo que habita el territorio, los indígenas, son excluidos como agente activo del proyecto nacional por ambos grupos dominantes, aunque cada uno esgrime argumentos diferentes para hacerlo.

Sin embargo, como afirma J. M. Valenzuela Arce⁹, los indígenas serán símbolo del nacimiento de la Nación mexicana al igual que lo fueron del patriotismo criollo, ideología que continuará, aunque con variaciones, en los primeros momentos de la historia independiente mexicana. La exaltación del pasado azteca, la denigración de la Conquista, el resentimiento en contra de los españoles y la devoción por la Guadalupana¹⁰ son, según el historiador David Brading¹¹, los ejes ideológicos del patriotismo criollo. Estos elementos pasarán, sin sufrir apenas modificaciones, a convertirse en los definidores de la conciencia característica mexicana.

El patriotismo criollo posee otro rasgo fundamental y es el valor que concede al hecho de haber nacido en América, ha de ser así necesariamente puesto que es lo único que diferencia a los criollos de los peninsulares. No obstante, el oriundo americano por excelencia es el indio, y en él se basarán los argumentos que los primeros esgrimen ante los segundos. El propósito del criollo es mostrarse distinto para justificar la necesidad de independencia y lo que le confiere la diferencia de manera indiscutible es lo indígena, opuesto de lo occidental:

“Lo indígena es lo más diverso de lo occidental [...]. Gracias a él, América ya no será puro espejo, no será simple imagen. Por el contrario, se presentará con especificidad y sustancialidad propias ante ella. De tal suerte, que el juicio que parte de América da la impresión de surgir del fondo corpóreo y silencioso del indio [...]. El deseo de independencia, albergado en el corazón del criollo, se dirige, para realizar sus propósitos, a la muda realidad del indio”¹².

De estos supuestos nace, según Luis Villoro, el nacionalismo de Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), historiador novohispano, estudioso de la historia de México en general y de la de los indígenas en particular. Expulsado de la Nueva España por su condición de jesuita, muere desterrado en Bolonia. El rescate de la figura del indio para que a continuación fuera convertida en símbolo nacional constituye la gran aportación de este autor al patriotismo criollo y al nacionalismo mexicano posterior.

⁹ En palabras del autor: “[...] fueron los excluidos y proscritos del proyecto nacional quienes aportaron los elementos simbólicos por los que discurrió el conflicto por la delimitación de la nación mexicana, ámbito en el cual se expresaba la confrontación de intereses socioeconómicos y políticos entre criollos y peninsulares” (VALENZUELA, *Op. Cit.*, p. 25).

¹⁰ Según J. M. Valenzuela: “La figura guadalupana fue un instrumento para la confrontación política con los peninsulares. Guadalupe Tonantzín, mujer, india, nativa de América, símbolo articulador de una nueva identidad nacional imaginaria, en la cual los dos primeros atributos aluden a sectores que durante muchos años siguieron proscritos del proyecto nacional criollo, marcado por el patriotismo como recurso de disputa de espacios de poder que influyó la vida de México desde la segunda mitad del siglo XVIII y desembocó en la expresión independentista de principios del siglo XIX [...]” (VALENZUELA, *Op. Cit.*, p. 29).

¹¹ BRADING, D., *Orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Ediciones Era, 1980.

¹² VILLORO, L., *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: FCE, 1996, p. 159.

La descripción de las poblaciones originarias mexicanas que Clavijero lleva a cabo debe situarse en el contexto de una discusión que se produce en el siglo XVIII entre los ilustrados europeos y los americanos. Los primeros, especialmente De Pauw y Buffon, enuncian una doble tesis con respecto al Nuevo Mundo. Por un lado, condenan duramente la colonización española; y, por otro, afirman la inmadurez y degeneración del continente americano, tanto de su territorio como de sus pobladores. Los americanos, destacando entre ellos la figura de Clavijero, están de acuerdo con la primera aseveración, pero protestan enérgicamente contra la segunda. De este modo, la crítica a la Colonia y la apropiación de lo indígena pasan a constituir los ejes en torno a los cuales se desarrolla el patriotismo criollo.

La *Historia antigua de México*, que Clavijero termina de escribir en 1781, es la respuesta americana a las ideas ilustradas europeas. Según el jesuita, la apatía y desinterés que los indígenas manifiestan no son rasgos propios de su carácter, como afirman De Pauw y Buffon, sino la respuesta a las brutales condiciones de explotación sufridas durante siglos.

Al constituirse México en nación la situación con respecto a los indígenas varía. En los años anteriores, los criollos utilizaban la imagen del indio para demostrar a los europeos que América era diferente y, por tanto, debía convertirse en un territorio independiente. Tras la Independencia, la demostración está hecha. Ahora, la construcción de la nación y la heterogeneidad de su población son problemas que los criollos deben enfrentar solos. El primer momento, el de los años previos a la Independencia, lo representa Clavijero, que basa su nacionalismo en la diferencia americana, cuyos causantes son los indios. El segundo momento, el siglo XIX, lo representan varios autores. Expresan sus opiniones sobre la cuestión indígena en estas primeras décadas de vida independiente, entre otros, Lucas Alamán, José María Luis Mora y Francisco Pimentel.

Alamán (1792-1853) y Mora (1794-1850), autores contemporáneos, comienzan su obra en los primeros años de vida independiente de México, el primero pertenece a la corriente conservadora y el segundo a la liberal, ambas en disputa por imponer su ideal de nación tras la Independencia. No obstante, pese a que las dos corrientes no tenían demasiado en común, en lo referente a los indígenas no había grandes desacuerdos entre ellas. Alamán, al describir la situación de los indígenas en la época colonial afirma lo siguiente:

*“Las leyes habian hecho de los indios una clase muy privilegiada y separada absolutamente de las demas de la poblacion [...]”*¹³.

El mencionado aislamiento, en repúblicas de indios, con la protección que, como menores de edad o “gente de costumbre”, se les brindaba, así como la falta de educación, les mantuvieron postrados en la condición que en el momento de la independencia tenían:

“Tenian pues estas clases todos los vicios propios de la ignorancia y el abatimiento. Los indios propendian excesivamente al robo y á la embriaguez: culpábaseles de ser falsos, crueles y vengativos, y por el contrario se

¹³ ALAMÁN, L., *Disertaciones sobre la historia de la República Mejicana*. 3 volúmenes. México: Jus, 1942 [1844], p. 30.

recomendaba su frugalidad, su sufrimiento y todas las demas calidades que pudieran calificarse de resignación”¹⁴.

Los autores liberales manifiestan opiniones muy similares a las de Alamán en cuanto a las responsabilidades de la Colonia en la situación de los indígenas en el siglo XIX. Según Mora, las autoridades coloniales opinaban que los indios:

“[...] abandonados a si mismos no podrian igualarse a los blancos: unos alegaban su inocencia y simplicidad, otros su blandura o debilidad de caracter, otros su falta de fuerzas fisicas, y algunos su natural ignorancia para que se les concediesen perpetuamente los privilegios de menores, la esencion de ayunos, y hasta la de ser juzgados por la Inquisicion. Esta uniformidad de testimonios en personas que nada menos podian ser que sus enemigos, han sido el fundamento de los privilegios acordados por las leyes para compensar la superioridad supuesta de los blancos, y ella es la prueba mas decisiva del concepto que se tenia de los indijenass”¹⁵.

Siendo, para estos autores decimonónicos, los españoles los culpables de la situación de los indígenas, la solución, evidente desde su perspectiva, pasa por invertir las medidas tomadas respecto a los indios:

“[...] estos motivos de equivocacion han desaparecido totalmente con la Independencia: se proclamó en ella la igualdad de derechos para todas las castas y razas, y el gobierno mejicano desde entonces ha cumplido su palabra con una religiosidad escrupulosa [...]”¹⁶.

Más avanzado el siglo XIX, Francisco Pimentel (1832-1893), autor más tardío y no tan políticamente definido como los anteriores, continua en la misma linea de achacar responsabilidades al período anterior e imponer medidas antagónicas. Pimentel afirma que, al examinar el México decimonónico, encuentra un país dividido, partido en dos: lo indio y lo mestizo. El autor enumera las causas del desgarramiento sufrido por su país y de la penosa situación de los indígenas. La primera de ellas corresponde a la época prehispánica¹⁷. La segunda es el maltrato que les dieron los españoles, especialmente la esclavitud a que fueron sometidos:

¹⁴ *Ibidem*, pp. 34-35.

¹⁵ MORA, J. M. L., *México y sus revoluciones*. México: FCE, 1986. Facsímil [1836, París], pp. 65-66.

¹⁶ *Ibidem*, p. 66.

¹⁷ “[...] la causa primera de la degradación de los indios se encuentra en los defectos de su antigua civilización, a saber: en su religión bárbara, en el despotismo de sus gobiernos, en su sistema de educación cruel, en el establecimiento del comunismo y de la esclavitud” (PIMENTEL, *Dos obras de Francisco Pimentel: Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla y La economía política aplicada a la propiedad territorial en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 81).

“La consecuencia de todo esto debía ser el aniquilamiento total del ánimo, el abatimiento moral más completo, hasta la pérdida de la esperanza”¹⁸.

La tercera causa de la degradación de los indios es la carencia de una religión ilustrada. Afirma Pimentel que, aunque uno de los fines primordiales de los españoles fue la evangelización, ésta no se produjo sino de manera superficial, perviviendo bajo el catolicismo numerosos y perjudiciales rasgos de las religiones indígenas. Por último, el autor alude a los defectos de las Leyes de Indias y al desprecio con que se ha tratado a los indígenas desde hace siglos como causas de su degradación:

“¿Y de dónde provino la protección especial que se daba a los indios, si no es de la triste opinión que de ellos se tenía? Aunque el papa declaró racionales a los americanos, se les vio, sin embargo, como una raza inferior, y todos estaban conformes con esa inferioridad, de manera que sin embargo de la declaración del Sumo Pontífice, los españoles se calificaron con el nombre de gente de razón, dando con esto a entender realmente que los indios carecían de ella. ¿Qué resultado podía dar esto en el indio sino hacerle desconfiar de sus propias fuerzas, convencerle de su incapacidad?”¹⁹.

Como se desprende de las opiniones de los autores mencionados, pese a haber conseguido el poder necesario para regir su propio destino, los criollos, posteriormente mestizos, continúan responsabilizando a la antigua metrópoli de la situación actual de los indígenas. En palabras del filósofo mexicano Luis Villoro, en la época de Pimentel, este autor y otros contemporáneos suyos, culpan de la “degradación del indio” a la segregación colonial. En consecuencia, la solución consistirá en poner en práctica estrategias opuestas a las llevadas a cabo en el período anterior. Si la medida predominante entonces era la segregación, en este momento deberá ponerse en marcha la unificación de la población:

“Mientras que los naturales guarden el estado que hoy tienen, México no puede aspirar al rango de nación, propiamente dicha. Nación es una reunión de hombres que profesan creencias comunes, que están dominados por una misma idea, y que tienden a un mismo fin. [...] No es posible obedecer por mucho tiempo a un mismo gobierno y vivir bajo la misma ley si no hay homogeneidad, analogía, entre los habitantes de un país”²⁰.

El proyecto de nación que formulan los intelectuales decimonónicos, heredado del patriotismo criollo, nace como respuesta contra el período colonial, pues su objetivo es invertir el orden establecido en el período anterior²¹. En lo que se refiere a los indígenas, si

¹⁸ *Ibidem*, p. 99.

¹⁹ *Ibidem*, p. 145.

²⁰ *Ibidem*, p. 163.

²¹ Villoro expresa magistralmente el hecho de que el nuevo proyecto nacional constituya la antítesis del anterior: “Cada uno de los caracteres coloniales que se rechazan orienta a la estimación de un valor no realizado en el pasado. El criollo se proyecta, así, hacia un mundo posible estructurado en torno de valores antagónicos a la Colonia. Recíprocamente, a la luz de ese mundo, la sociedad colonial aparece como el sustrato de antivaleores.

los colonizadores trataron de mantener al indio apartado del resto de la sociedad confiriéndole un estatus diferente, el propósito del proyecto republicano será la asimilación. Ello se debe a que se consideraba, en el contexto de las ideas dominantes liberales, que la pervivencia del indio suponía un obstáculo al progreso²².

El proyecto nacional decimonónico está basado en el ideal de nación igualitaria y el obstáculo con que se encuentra es el indígena. Teniendo en cuenta que la construcción nacional se lleva a cabo importando la concepción europea, es inevitable que surja ese problema:

“La imitación de los modelos europeos lleva a asumir que un Estado es la expresión política de una sociedad homogénea cuyos miembros son de una misma raza, hablan una sola lengua, participan de una cultura común, profesan la misma fe religiosa y comparten convicciones y sentimientos. En estas repúblicas de próximo pasado colonial, la existencia de los indios invierte los términos: el Estado no expresa a una sociedad unificada preexistente, sino que al Estado le corresponde la responsabilidad de edificar esa sociedad”²³.

A pesar de que las desigualdades siguen vigentes, la retórica que impera es la del igualitarismo, y éste se consigue con el paso de los indígenas, y del resto de la población, de súbditos a ciudadanos; la clave del cambio es la igualdad. Para lograrla, el indio debe desaparecer. Puesto que se considera que es una categoría que implica atraso, se plantea responder a ello con educación, ciencia y civilización (VALENZUELA, 1999). Oficialmente, deja de existir la población indígena, desaparece la palabra “indio” de los documentos oficiales, ahora son ciudadanos, es decir, deben ser asimilados. La asimilación supone la desaparición de la cultura indígena, la homogeneización de la nación entera, significa terminar con lo diferente. Lo que permitía la desigualdad anterior era el sistema colonial, si se invierte dicho sistema, la nación se igualará por sí misma.

Los cambios no se limitan al discurso, además de prohibirse el término “indio”, también se abolen los servicios personales que los indios anteriormente prestaban al Estado y el tributo indígena, la nobleza indígena deja de ser reconocida y se distribuyen las tierras comunales de los indios, que, al perder sus tierras, pasan en gran número a trabajar en haciendas como peones. El resultado es que varía la cultura indígena, porque pasan a convivir indios procedentes de diferentes lugares con mestizos en la hacienda. Así, a partir

*Las contraposiciones que tantas veces se repiten en la pluma de los insurgentes: libertad-despotismo, ilustración-ignorancia, igualdad-discriminación, piedad-impiedad, religión apolítica-teocratismo, en las cuales el primer término mienta el nuevo valor elegido y el segundo el antivalor realizado por la Colonia, expresan ese movimiento de doble vertiente” (VILLORO, L., *El proceso ideológico de la revolución de independencia*. México: UNAM, 1981, p. 174).*

²² Opina David Brading que toda la legislación exclusiva para el indio vigente en la Colonia, estaba destinada a protegerlo y a proteger sus tradiciones que, en la perspectiva liberal, suponían un lastre que impedía el desarrollo nacional (BRADING, *Op. Cit.*).

²³ BONFIL en VALENZUELA, *Op. Cit.*, p. 43.

del anti-segregacionismo decimonónico, la cultura indígena se mexicaniza, pero también la cultura nacional se indianiza. Se pone en marcha, pues, el proceso de mestizaje²⁴.

Francisco Pimentel y, posteriormente, Andrés Molina Enríquez (1868-1940) son los pioneros de la defensa del mestizaje como proyecto nacional. F. Pimentel es el precursor en lo tocante a proponer el mestizaje como solución al problema de la división interna de México:

*“Ya Pimentel proponía, como salvación al desgarramiento interno de México, la fusión en el mestizo. Éste, portador de un mensaje de patria y unidad le ofrece al indio la más alta misión: la de unirse a él en su tarea salvadora”*²⁵.

Según Francisco Pimentel, las medidas que deben llevarse a cabo consisten básicamente en el abandono de la cultura indígena para el acogimiento, por parte de los indios, de la cultura mestiza, que será la preponderante, aunque, eso sí, en provecho de todo el conjunto de la población²⁶. En primer lugar, el indio debe aprender la religión católica, pero “libre de errores”. La igualdad ante la ley de indígenas y blancos, así como la consecuente abolición definitiva de la esclavitud también son medidas necesarias. Por otra parte, el aislamiento de las comunidades indígenas debe finalizar. Por último:

“Debe procurarse [...] que los indios olviden sus costumbres y hasta su idioma mismo, si fuere posible. Sólo de este modo perderán sus preocupaciones y formarán con los blancos una masa homogénea, una nación verdadera” (PIMENTEL, 1995: 168).

Las medidas propuestas por Francisco Pimentel son muy similares a las que propondrá Andrés Molina Enríquez:

“[...] el indio debe incorporarse al mestizo: para ello deberemos “hacerles recorrer de prisa” el camino que llega hasta él” (VILLORO, 1996: 221).

Andrés Molina Enríquez puede ser incluido, aunque con reservas, en la corriente positivista imperante en México en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente durante

²⁴ Definido por Guillermo Bonfil del siguiente modo: “En la ideología del mestizaje se afirma el surgimiento de un nuevo pueblo y una nueva cultura por la fusión armónica, tanto en lo biológico como en lo cultural, de los mejores rasgos de las dos razas y civilizaciones madres: la occidental europea en su variante española, y la india (la mesoamericana, para el caso de México)” (BONFIL, en VALENZUELA *Op. Cit.*, p. 39).

²⁵ VILLORO, *Op. Cit.*, 1996, p. 217.

²⁶ Luis Villoro transcribe del siguiente modo un diálogo imaginario de Pimentel con un adversario: “Alguien podría decirle –admite– que el medio que propone no sigue el interés del indio sino del mestizo; y he aquí su respuesta: “no se la debe ver [a la raza indígena] como aislada, sino como parte de una nación y en consecuencia, ligados sus intereses a los del país que pertenece. El querer remediar a los indios tiene como objeto evitar los males que su situación ocasiona a México” (PIMENTEL, 1864: 238). Y lo mejor es que el interés de la nación ha resultado identificarse, por sutiles vías, con el interés del «mestizo»” (VILLORO, *Op. Cit.*, 1996, p. 221).

la dictadura de Porfirio Díaz. No obstante, este autor actuará como puente entre las ideas positivistas²⁷ y las de la Revolución Mexicana:

*“Con su mestizofilia, Molina Enríquez fundamenta el imperativo de que México deje de mirar a otros horizontes y se vuelque sobre sí mismo, proveyendo a la Revolución del andamiaje teórico del ensimismamiento [...]”*²⁸.

La obra más destacable de Molina Enríquez es *Los grandes problemas nacionales*, que trata sobre la paupérrima situación de los indígenas mexicanos. La solución que el autor propone pasa por el mestizaje. Con él se resolverían no sólo los problemas de los indígenas, sino, lo que es más importante, parte de los problemas de la nación, puesto que, con la fusión racial, se crearía una identidad nacional fuerte y homogénea.

La ideología del mestizaje, aunque presente en el siglo XIX, se hará hegemónica tras la Revolución de 1910. El modo óptimo de realizar la unión nacional, con la que quiere contradecirse a la antigua segregación es, sin duda, el mestizaje, puesto que éste supone la absoluta fusión. Así, el grupo más capacitado para llevar a cabo el proyecto nacional, ante todo igualitario, será el mestizo, debido a que es un grupo que nace de la oposición al segregacionismo colonial:

*“Pues será el “mestizo” el grupo más excelente, el único capaz de lograr aquella unidad que, según vimos, era indispensable para formar una nacionalidad y una patria. En efecto, sólo él puede tener ese ideal. El indígena no lo tiene por su situación de aislamiento, de división e incultura. El criollo sólo tiene conciencia de grupo que pretende defender sus exclusivos intereses; se encuentra además ligado fuertemente a intereses extranjeros. El “mestizo” presenta, en cambio, una unidad de costumbres y deseos, una “comunidad de sentimientos, actos e ideas” que hacen de él una gran familia. La unidad patria se logrará con la “disolución” de las clases criollas y con la absorción de todos los grupos sociales por el mestizo”*²⁹.

El siglo XIX, sin embargo, es un momento demasiado temprano para hablar de un mestizaje efectivo, la concepción nacional de esta época consiste en la polarización de la sociedad, compuesta por dos grupos opuestos, los criollos y los indígenas, se planea la conversión del indio en ciudadano, pero no en criollo. Sus costumbres deben cambiar y es

²⁷ En el positivismo de la época porfirista destaca una figura a la que es necesario hacer alusión: Justo Sierra (1848-1912), que enuncia con las siguientes palabras la solución a la heterogeneidad nacional que plantea la presencia de los indios: *“Convertir al terrígeno en un valor social [...], convertirlo en el principal colono de una tierra intensivamente cultivada; identificar su espíritu y el nuestro por medio de la unidad de idioma, de aspiraciones, de amores y de odios, de criterio mental y de criterio moral; encender ante él el ideal divino de una patria para todos, de una patria grande y feliz; crear, en suma, el alma nacional, ésta es la meta asignada al esfuerzo del porvenir, ése es el programa de la educación nacional”* (SIERRA, 1977: 291). Para el autor, en una actitud típicamente positivista, el remedio para los indígenas pasa por una educación de carácter aculturador.

²⁸ BASAVE BENÍTEZ, A., *México mestizo. Análisis en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*. México: FCE, 1990, p. 112.

²⁹ VILLORO, *Op. Cit.*, pp. 216-217.

necesario que se integre en la vida nacional, sin embargo, el cambio no es físico como lo será en el mestizaje post-revolucionario, es cultural. Lo anterior significa que en el siglo XIX el concepto “mestizo” se emplea y se defiende por parte de los intelectuales, lo que sucede es que carece de una definición precisa, se utiliza con ambigüedad y aún no es llevado a la práctica de manera sistemática, como se hará con posterioridad, cuando, tras la Revolución, se adopten para el modelo ideal de nación las ideas del pensador que instaurará el paradigma del mestizaje en México, José Vasconcelos (1882-1959), que, en *La raza cósmica*, sintetiza del siguiente modo su teoría:

“Es tesis central del presente libro que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes”³⁰.

El corolario de esta apología del mestizaje lo constituye la afirmación de que el “nuevo tipo humano” al que alude el autor, se sitúa, por diferentes confluencias históricas que explica detalladamente, en América Latina.

4. Conclusión

Se ha establecido una línea temporal, que abarca desde las últimas décadas del período colonial hasta las vísperas de la Revolución, a lo largo de la cual la ideología con respecto a los indígenas va variando. Cada uno de los momentos explicados está representado por numerosos pensadores, para este trabajo se ha escogido a los que se ha considerado más representativos de la ideología imperante en su época. El comienzo, aún bajo la hegemonía española, lo constituyen las importaciones del pensamiento ilustrado llevadas a cabo por los criollos, el historiador jesuita Clavijero puede ponerse como ejemplo paradigmático de esta corriente ideológica ilustrada criolla. A continuación, ya tras la Independencia, se produce la transición del “proyecto criollo” al proyecto de creación de la nueva nación, que podría denominarse “liberal” puesto que ésta es la corriente que finalmente triunfa, autores clave de estas fechas son Lucas Alamán, José María Luis Mora y Francisco Pimentel. Andrés Molina Enríquez supone el final de este proyecto y el inicio del siguiente. Por último, la ideología del mestizaje lleva fraguándose bastante tiempo, pero no será hasta la Revolución que se imponga de manera definitiva, uno de sus principales teóricos es José Vasconcelos. Puede, pues, seguirse el rastro de la influencia española en lo referente al trato dado a las minorías culturales que traerá como consecuencia la ideología indigenista revolucionaria.

Durante la época colonial se establecieron determinadas formas de asumir la diferencia indígena. Tras la Independencia, se vierten duras críticas sobre los anteriores modos de actuación respecto a las poblaciones indias. La propuesta que en este trabajo se ha hecho es que la relación entre los grupos que diseñan la nación en el siglo XIX y las culturas indígenas está sumamente influenciada por el comportamiento de los colonizadores españoles, puesto que la ideología estatal se diseña, en gran medida, por contraposición al período anterior. Podría sugerirse que, en algunos aspectos, el modo de asumir la heterogeneidad por parte del Estado mexicano durante el siglo XIX, e incluso en el XX, se

³⁰ VASCONCELOS, J., *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. México: Espasa Calpe Mexicana, 1976, p. 9.

instaura de manera preponderante por oposición al periodo colonial. En otras palabras, la importación de modelos europeos y, especialmente, la necesidad de marcar diferencias respecto al orden colonial pesan más, al menos en algunos asuntos, que las características de la nación en formación.

Bibliografía

- ALAMÁN, Lucas: *Disertaciones sobre la historia de la República Mejicana*. 3 volúmenes. México: Jus, 1942. Primera edición de 1844.
- ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- BASAVE BENÍTEZ, Agustín: *México mestizo. Análisis en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- BRADING, David: *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Ediciones Era, 1980.
- CHIHU AMPARÁN, Aquiles (coord.): *Sociología de la identidad*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- CLAVIJERO, Francisco Xavier: *Historia antigua de México*. 2 volúmenes. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana, 1985. Facsímil de la Edición Ackermann de 1826. Primera edición de 1871.
- HOBBSAWM, Eric y Terence RANGER (eds.): *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 1983.
- HOBBSAWM, Eric: *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Barcelona: Crítica, 1992.
- MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés: *Los grandes problemas nacionales*. México: A. Carranza e Hijos, 1909.
- MORA, José María Luis: *México y sus revoluciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. Facsímil de la primera edición de 1836, París: Librería de la Rosa.
- NÚÑEZ LOYO, Verónica: *Crisis y redefinición del indigenismo en México*. México: Instituto Mora, 2000.
- PIMENTEL, Francisco: *Dos obras de Francisco Pimentel: Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla y La economía política aplicada a la propiedad territorial en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. Primera edición de 1864.
- SIERRA, Justo: *Evolución política del pueblo mexicano*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977. Primera edición de 1902.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel (comp.): *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel: *Impecable y diamantina: deconstrucción del discurso nacional*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1999.
- VASCONCELOS, José: *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. México: Espasa Calpe Mexicana, 1976. Primera edición de 1948.
- VILLORO, Luis: *El proceso ideológico de la revolución de independencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- VILLORO, Luis: *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.